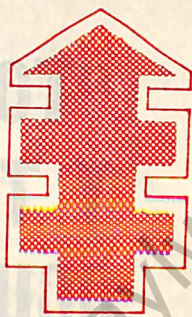


68



CUENTA DEL PRESIDENTE D. C. RENAN FUENTEALBA AL CONSEJO PLENARIO

Octubre de 1968.

**“TODO LO BUENO
Y TODO LO MALO
OCURRIDO EN
ESTE GOBIERNO
NOS PERTENECE
Y ES DE NUESTRA
RESPONSABILIDAD
COMUN”**

“No tenemos compromisos, ni personales, ni como partido, con las viejas estructuras que se derrumban sino el solo compromiso de servir los intereses de Chile”.— “Rechazamos enfáticamente todo intento de dividirnos o de instar a determinados grupos a pactar una supuesta unidad popular al margen de los acuerdos oficiales y de las directivas centrales del partido”.

**TEXTO INTEGRO DE LA INTERVENCION
DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO
DEMOCRATA CRISTIANO
SENADOR RENAN FUENTEALBA
EN EL CONSEJO PLENARIO
NACIONAL
REALIZADO EN CARTAGENA**

Inmediatamente de asumir la dirección del partido, en la misma Junta Nacional en que fuimos elegidos, junto con agradecer nuestra designación, manifesté que dentro de las próximas semanas convocaríamos a un Consejo Plenario con el fin de aprobar la plataforma de la próxima campaña parlamentaria y designar a los integrantes de la Comisión Organizadora del Próximo Congreso Nacional del partido, materia esta última que precisamente, es de la competencia de este organismo.

Como es tradicional, antes de entrar en la materia propia de la convocatoria hemos dado una cuenta sobre la labor realizada en estos dos meses y medio de nuestro mandato, sin ánimo de abrir debate sobre ello, ya que no corresponde hacerlo en esta oportunidad. Es una información necesaria que entregamos a nuestros camaradas de todo el país.

Respetando la libertad de este Consejo Plenario creemos, sin embargo, que es

nuestro deber exponer nuestro pensamiento sobre el tema central de la reunión como un aporte a sus debates.

IMPORTANCIA DE LA ELECCION

A ningún chileno, ni a ninguno de nosotros, puede escapar la importancia que tiene la próxima elección parlamentaria de marzo de 1969. Basta hacer solamente algunas consideraciones para demostrarlo:

1º.—Es de la esencia del régimen democrático el que, periódicamente, el pueblo pueda expresar libre, consciente y secretamente su voluntad acerca de la marcha del país y delegar su autoridad en los mandatarios que estime conveniente, a fin de que la ejerzan en su nombre y representación, y no arbitrariamente de acuerdo con su sentir personal.

Nuestro sistema constitucional establece la renovación total de la Cámara de Diputados y parcial del Senado,

cada cuatro años, norma que será cumplida en marzo próximo.

2º.—La próxima elección parlamentaria se realiza cuando dentro y fuera del país ocurren acontecimientos de gran significación e importancia, que es necesario valorar y tener en cuenta que para que cualquier análisis pueda ser realmente provechoso. Señalamos algunos:

a) La consolidación del despertar de las conciencias de las masas campesinas y de los sectores marginales y su incorporación creciente a la vida del país, constituye un fenómeno de gran trascendencia en nuestra vida nacional, que habrá de influir de manera decisiva en nuestro porvenir. Los justos anhelos de bienestar y participación activa de campesinos y pobladores, a la vez que es un aliciente para avanzar más aceleradamente, constituyen factores de gran tensión interna que nadie podrá suprimir, pero que las diferentes corrientes de opinión tratarán de orientar a través de sus respectivos cauces ideológicos.

b) La efervescencia de la rebelión juvenil, fenómeno mundial, se ha hecho presente también dentro de Chile, especialmente en los sectores universitarios, hasta con la anticipación a otros países.

De ella han surgido vientos renovadores que soplan sobre todos los ámbitos de nuestra vida nacional. La juventud no sólo pide reformas en la educación y en la universidad sino que clama con pasión y vehemencia por la transformación profunda de nuestra sociedad; sentimientos de angustia, espíritu de rebelión, anhelos de justicia, presiden sus manifestaciones. El espíritu libre del hombre, que rechaza toda esclavitud, se expresa con vehemencia y sin límites en las mentes juveniles, síntoma claro de que la nueva sociedad en gestación no podrá estar presidida por el signo de la opresión de los menos sobre los más o de las más fuertes sobre los más débiles.

La Democracia Cristiana, como concepción integral de la vida que se funda en la dignidad de la persona humana, está llamada a ser la más fiel intérprete de las inquietudes de nuestros jóvenes.

Interpretar la juventud chilena y entregarle la herramienta de nuestro patrimonio ideológico para cumplir sus nobles propósitos, debe ser tarea principal de nuestra causa. Negarse a ello a pretexto de que existen riesgos, no es propio de un movimiento político que tiene fe en sí mismo y que cree en las fuerzas de sus ideas y en el im-

perio de la verdad.

Es esta posición, por otra parte, la única que más confiere autoridad moral para rechazar y condenar con energía cualquier intento de "desenganche" bajo el pretexto de que la Democracia Cristiana, rica en su filosofía milenaria, no constituye una alternativa capaz de satisfacer las aspiraciones de nuestros pueblos.

c) La resistencia organizada del Imperialismo, la oligarquía y la reacción que hace los más notables esfuerzos para impedir el proceso de cambios y para recuperar el Poder para sí. Cada una de sus organizaciones están trabajando con tesón para hacer propicia la elección en 1970 de don Jorge Alessandri, de cuya candidatura sus dirigentes son verdaderos generalísimos y, por cierto, no faltan algunos sectores importantes que miran con gran simpatía un golpe de Estado que procuran producir por todos los medios, preparando el terreno mediante el desprestigio de Chile en el exterior y su sabotaje interno a los planes del Gobierno, que si llegan a apoyar alguna vez es bajo el precio de la desfiguración.

Con agudeza, organizaciones típicamente representativas de la oligarquía económica, pretenden embarcar al

hombre de trabajo y acoplarlo en el tren de la reacción, bajo la consigna de que los intereses de los capitalistas se identifiquen con el del hombre modesto, porque "todos ellos desde el heladero hasta el poderoso capitalista, son impulsores respetables y sus intereses se confunden".

d) Las discrepancias cada vez más agudas entre los sectores de la izquierda marxista, donde pululan las contradicciones como los mosquitos, contribuyen a ensombrecer el panorama político nacional.

El FRAP, cuyo certificado de defunción extendió el senador socialista Raúl Ampuero hace algún tiempo, es una sigla, no representa intereses ni propósitos políticos comunes. El Partido Socialista de Chile dice repudiar la vía electoral y justifica su presencia en la próxima contienda para lograr cargos en el Parlamento que le permitan luchar desde allí por la destrucción del sistema, por cierto que con la ayuda de una buena dieta que haga menos penoso este vía crucis revolucionario. Contrastan sus posiciones con las del Partido Comunista que cree que en Chile es posible conquistar el poder por la vía electoral y llamar a la unidad de las fuerzas populares con ese objetivo.

El Partido Radical no logra introducirse en el cuadro, ni siquiera por la ventanilla, y en su afán de reconstituir una especie de nuevo Frente Popular, que le fuera antaño excelente trampolín, trata como un enanito tomarse de la mano del fuerte Partido Comunista y pasar de ahí a sus brazos, aunque ésta no tenga mucha seguridad de que a la criatura le puedan ocurrir algunas desgracias, como en otra época que todos recordamos.

En todo caso, es un hecho que la actual directiva radical se esforzará por lograr su objetivo, sin preocuparse mayormente de los fenómenos que ocurren dentro de la colectividad, en que unos se empeñan en apartarlos de la senda elegida y otros tratan de empujarlo a posiciones mucho más extremas, situaciones ambas que pueden escapar a su control.

De las restantes fuerzas políticas, el Padena, colectividad democrática y de izquierda, ha comprendido que su misión puede cumplirla mejor en alianza con la Democracia Cristiana; la Social Democracia pretende ser cordón umbilical entre radicales socialistas y comunistas, en tanto que los socialistas populares sostienen que "el Partido Radical está simulando una política de izquierda que

no corresponde ni a su composición social ni al verdadero pensamiento de sus dirigentes" y repudian esos entendimientos, porque las alianzas de la izquierda revolucionaria con los sectores de la burguesía se han traducido en sucesivas frustraciones en el campo de los explotados, postergando innecesariamente la hora de su victoria final. Se advierten síntomas de que ambas fracciones socialistas podrían llegar a unirse nuevamente, superando algunos obstáculos que subsisten y que más bien parecen de tinte personal.

e) En el orden internacional una reafirmación de la política de bloques en el plano mundial, en que dos colosos, USA y la URSS, predominan aún sin contrapeso, y en el plano latinoamericano el recrudecimiento de los golpes de Estado que incuban regímenes de fuerza, configuran un cuadro que una colectividad de la importancia de la nuestra no puede dejar de ponderar, fijando claramente su pensamiento sobre ello en la próxima contienda parlamentaria.

3º.— De cuanto hemos expuesto fluye cuán necesario e imprescindible es que la lucha parlamentaria se realice en un plano de discusión realmente clarificador del confuso panorama que se pre-

senta ante los ojos de todos nosotros.

Esto hace que la elección y el período previo de discusión revistan gran importancia. Los demócratacristianos no debemos rehuir el enfrentamiento. Chile es un país democrático y todos los chilenos tienen derecho a saber y desean saber quién es quién.

Como hombres, tendremos que asumir nuestra cuota de participación y responsabilidad en lo bueno y en lo malo que haya ocurrido, pero sin dejarnos arrastrar a una polémica secundaria, superficial y estéril. Debemos empinarnos sobre las pequeñas para que éstas no nos impidan ver las grandes metas en cuyo logro debemos esforzarnos mucho más.

4º.— Por último, hay que decir que esta elección es importante, porque sus resultados configurarán todo un cuadro de tendencias y posibilidades sobre cuya base se estructurará la campaña presidencial de 1970. Ellas dirán qué fuerzas políticas pueden aspirar realmente a ser aglutinantes e intérpretes de las aspiraciones populares.

Supuestos o interrogantes a dilucidar

Para toda acción política futura la democracia cristiana debe considerar algunos supuestos previos, que surgen de la respuesta a algu-

nos interrogantes que es preciso contestar.

I.— Es el primero de ellos el determinar con claridad si los demócratacristianos queremos o no mantener el poder en 1970.

Más de alguno se extrañará de que en una reunión como ésta haya que plantearse una cuestión que parece de Perogrullo.

Sin embargo, no lo es, y lo afirmo así, porque muchas veces he observado que algunos camaradas proceden de tal modo que pareciera que parten del supuesto contrario. No digo que piensen de manera contraria, sino que actúan como si pensaran así.

La cuestión es importante de dilucidar y de tomar en cuenta al precisar nuestro pensamiento sobre el futuro de Chile.

Nosotros estimamos que la Democracia Cristiana tiene la obligación de luchar intensamente por conservar el Poder para una segunda etapa de Gobierno. No podemos abandonar una tarea que apenas hemos comenzado y que requiere ser continuada, en mayor profundidad, depurándola de los naturales errores que hemos cometido.

Cuando fuimos honrados en 1964 con la confianza del pueblo mayoritario, lo fuimos como una alternativa de cambios profundos en libertad.

Algunos de ellos ya se han iniciado, pero sólo estamos en el comienzo.

Tenemos que decirle al país en esta campaña que es urgente establecer un mecanismo constitucional que permita resolver los conflictos entre Poderes, como el Ejecutivo y el Legislativo que paralizan la marcha de un programa de Gobierno, cuando no lo desfiguran, lo que es peor. No puede ser que el pueblo, sea a través de una fuerza política o de una combinación de ella, se pronuncie por determinadas metas y realizaciones y que luego ellas sean obstaculizadas por sectores que resultaron derrotados en la contienda presidencial, las cuales se parapetan justamente en una institucionalidad y una legalidad que se decidió modificar substancialmente o derogarse.

Es mi opinión personal que desde ahora debemos plantearle al país, notificando a todos los partidos políticos, y por supuesto que a nosotros mismos, que no será posible continuar admitiendo que en el Parlamento se frustre la voluntad mayoritaria expresada en la contienda presidencial, y que, por consiguiente, con o sin reforma constitucional, nosotros consideraremos en el futuro que la elección presidencial es un verdadero plebiscito en sí, que involucra

la aprobación de un programa cuyo cumplimiento nadie puede obstaculizar y el Congreso debe facilitar mediante la aprobación rápida de los instrumentos legales para llevarlo a cabo. Una actitud distinta por otra parte, por parte de éste debe llevar consigo su disolución y renovación total.

Es la experiencia que hemos recogido y si el actual gobierno no adoptó un temperamento semejante fue porque no lo planteamos así en la anterior campaña, pero desde ahora nosotros debemos hacerle saber a todo el país, en qué condiciones estaríamos listos a asumir el gobierno en una segunda etapa.

Continuar en el actual estado de cosas es propiciar directamente la muerte o extinción definitiva del régimen democrático, debido a su inoperancia e ineficacia, y la esencia del régimen democrático descansa básicamente en tres supuestos fundamentales: a) respeto a los derechos esenciales de la persona humana; b) renovación periódica del mandato de los gobernantes; c) imperio de la voluntad soberana y mayoritaria del pueblo, libre, consciente y secretamente expresada. Y punto.

II.— El segundo interrogante a dilucidar es el relativo a

nuestra vinculación con el actual Gobierno.

En épocas pasadas, el país presenció el bochornoso, o mejor vergonzoso espectáculo, de que la o las colectividades ejes de Gobierno comenzaran a desembarcarse de éste, cuando estaba llegando al término de su mandato, más aún, a veces llegaban al extremo de adoptar posiciones políticas similares a las de la oposición.

Nosotros no podemos hacer lo mismo. Primero, porque somos políticos honrados y aquella actitud supone una dosis de cinismo de la cual carecemos; segundo, porque el proceso de transformación que hemos iniciado en esta primera etapa del Gobierno es uno solo y cualesquiera sean las críticas u observaciones que nos merezca nuestra labor inicial, en ella se contienen algunos pilares básicos y fundamentales para continuar adelante, y tercero, porque, además de esa labor, que forma parte de nuestra esencia y por sobre los errores hay una obra material de progreso realizada en todo el país que nosotros mismos desconocemos y que debemos dar a conocer durante la campaña parlamentaria.

Todo lo bueno y todo lo malo ocurrido bajo este Gobierno nos pertenece y es de nuestra responsabilidad co-

mún. Nadie puede pretender beneficiarse sólo de lo bueno y lavarse las manos por los errores en que se ha incurrido. Los que así proceden tienen un nombre que no puedo consignar en este documento.

Nuestros adversarios se esforzarán en exhibir nuestras fallas. Nosotros debemos destacar lo positivo de nuestra tarea de Gobierno, reconocer los errores reales, descubrir las falsedades y explicar los fundamentos de nuestra acción.

III.— En tercer lugar, al elaborar nuestra plataforma de lucha para la próxima campaña parlamentaria, debemos cuidarnos de precisar cuáles son las tareas realmente posibles de cumplir en lo que resta del actual período presidencial, y cuáles son aquellas que formarán parte de una segunda etapa. Respecto de estas últimas, me parece que más bien corresponde hacerlo al próximo Congreso Nacional del partido de manera que ahora sólo podríamos hacer formulaciones de tipo general.

Constituiría un error de nuestra parte introducir en la plataforma de la lucha parlamentaria elementos que constituyen promesas que luego, entre marzo de 1969 y noviembre de 1970, no podamos realizar.

Lo que representa la Democracia Cristiana para Chile

En medio de un mundo convulsionado y en plena transformación, en que la lucha de los pueblos por su liberación se torna cada vez más violenta y se tiñe de sangre, Chile está dando los pasos necesarios para lograr su independencia económica y dar justicia a su pueblo, sin violencia, sin atentar contra la persona física o moral de sus habitantes, preservando la libertad inherente al espíritu humano y tan preciada por los chilenos.

La fórmula de gobierno que nos rige constituye el encuentro de un camino pacífico para lograr la justicia y estamos seguros que es posible, eliminando algunas fallas y dando preeminencia a la voluntad popular, seguir avanzando en el campo de los cambios estructurales hasta alcanzar la meta que consigna nuestra declaración de principios: sustitución del régimen capitalista y creación de un orden nuevo de esencia cristiana en su concepción de la persona humana y del Estado, de proyección comunitaria en su filosofía social y democrático en sus instituciones fundamentales.

Durante estos cuatro años de Gobierno, hemos coloca-

do algunos hitos que marcan la ruta a seguir. Han sido incorporados a la vida nacional grandes sectores populares; hemos hecho posible que el poblador y el campesino transformen su personalidad y adquieran conciencia de su calidad de personas humanas y de sus derechos, iguales a los de todos los chilenos. El sumiso campesino de ayer, casi esclavo, de cabeza gacha y descubierta, que bajaba sus ojos, que apenas balbuceaba ante el patrón prepotente y sorprendido entregaba tímidamente la punta de sus dedos, cuando se le daba la mano; ese hombre que caminaba con la vista clavada en la tierra, como derrotado y sin esperanzas, es hoy un ser distinto, es el hombre nuevo de Chile que ahora camina por los campos con paso firme y que mirando de frente, aprieta con fuerza la mano no ya del amo sino del igual, del semejante o del amigo.

Se ha comenzado una reforma de la estructura de la tierra; se ha cumplido una magnífica labor de organización del pueblo, en sindicatos agrícolas, juntas de vecinos, comités de adelanto, centros de madres, cooperativas, tarea indispensable para dar el segundo paso de su parti-

cipación predominante en la vida nacional. De nada sirve hablar del poder para el pueblo, si el pueblo no está organizado, porque entonces el poder no es para él, sino para quienes se encaraman sobre sus espaldas y después lo excluyen y esclavizan. Hemos realizado una vasta tarea educacional, reconocida por todos, como asimismo el esfuerzo habitacional que el país ha podido realizar al servicio de los más modestos sectores de nuestro pueblo, antes postergados. Otro tanto ha sucedido en materia de salud.

Se ha hecho mucho y no hay duda que lo que falta por hacer es mucho más. Pero no nos atormentemos porque en una primera etapa de gobierno, que iniciamos sin tener la experiencia de gobernar, con las limitaciones propias de nuestros medios, no lo hubiéramos hecho todo. Lo importante es que en nuestro partido existe la voluntad inquebrantable de continuar adelante y de dar en el futuro pasos más a fondo, sin vacilaciones ni titubeos para consumar totalmente la Reforma Agraria y la Reforma Educacional, para transformar la empresa, para recuperar integralmente para Chile nuestras riquezas fundamentales, para im-

pulsar su desarrollo económico, para eliminar la oligarquía y salvaguardar nuestra independencia y soberanía, liberándonos del imperialismo.

Yo sé que éstos son anhelos profundos de los demócrata-cristianos y de los chilenos. Sé también, que nuestro movimiento es capaz de satisfacerlo, porque, a Dios gracias, no tenemos compromisos, ni personales ni como partido, con las viejas estructuras que se derrumban, sino el solo compromiso de servir los intereses de Chile.

La Unidad Popular

Algunos sectores partidistas y algunos periodistas que sirven intereses políticos muy determinados, han inaugurado una táctica política, que me atrevería a definir como la del "dígame al tonto que es forzudo". Con ella pretenden azuzarnos a unos contra otros, mediante la utilización de una suerte de chismografía que va y viene, en que se pone en boca de algunos de nosotros expresiones e ideas que pueden contribuir a separarnos de los demás o que esos inteligentes y astutos sembradores de cizaña desearían introducir en las mentes de nuestros camaradas.

Como seres humanos e imperfectos, no falta alguno de nosotros que termine por creer

en determinadas ocasiones que realmente es forzudo, y, por anatematizar sus restantes compañeros que no piensan de la misma manera.

Debemos cuidarnos de esta acción premeditada, planificada y constante que viene del exterior y que pretendiendo estimular nuestra vanidad personal, quiere en realidad dividirnos o extraer del partido militantes que utilizar desde fuera en nuestra contra.

Mucho se ha hablado dentro y fuera del partido de la unidad popular, pero ante la ambigüedad de algunos llamados o invitaciones provenientes del exterior que parecieran inspirarse en esta nueva técnica o táctica que he descrito, desearía precisar algunos puntos de vista sobre esa posible unidad, en la seguridad de que ellos interpretan también a la gran mayoría, y tal vez a la unanimidad de los demócratacristianos.

Comencemos por afirmar que nosotros no rehuímos y, por el contrario, aceptamos y aun deseamos la unión de las fuerzas populares, la que consideramos de gran importancia para avanzar más decidida y velozmente en la revolución que deseamos realizar.

Pero, ¿de qué unidad se trata? He aquí lo que nunca ha sido precisado por quienes en repetidas ocasiones se

refieren a esta materia. Nosotros intentaremos hacerlo.

1º) Desde luego, no consideramos tal una simple alianza de fuerzas políticas dispares, que se juntan para lograr un éxito electoral; en definitiva lo consiguen y luego en el Gobierno, comienzan con las repartijas y las rencillas subsiguientes, sin lograr ponerse de acuerdo en las tareas fundamentales que interesan al país. Unidad popular se llamó la combinación de radicales y comunistas en 1946, cuando triunfaron con Gabriel González Videla, y no necesito recordar lo que pasó. Unidad popular se llamó la combinación de agrario laboristas y socialistas en 1952, cuando llegaron al poder con Carlos Ibáñez y luego no pudieron dar Gobierno en conjunto al país.

Para esa unidad popular, mera fórmula electoral y de distribución de influencias y cargos, nosotros no estamos dispuestos, francamente, no nos interesa.

2º) ¿Quiénes son fuerzas populares? A mi juicio, aquellas que reúnen dos condiciones fundamentales: a) que están dispuestas a romper con las estructuras vigentes para crear un nuevo orden, en que el pueblo tenga participación preponderante en el poder, la cultura y la riqueza; y b) que efectivamente

te interpretan y tienen en su seno grandes sectores populares.

Por consiguiente, deben quedar automáticamente excluidas aquellas colectividades a quienes falta una de las condiciones anteriores.

3º) Fluye de lo anterior que la unidad debe tener un objetivo muy claro, hacer la revolución, pero como hay fuerzas de concepciones ideológicas diferentes, nosotros creemos que hay algunas premisas sin cuya aceptación no sería posible intentar esa unidad. Ellas son: a) respeto a los derechos esenciales de la persona humana; b) la autoridad reside en el pueblo, quien debe expresar su voluntad periódicamente en forma libre, consciente y secreta.

4º) Siendo diferente la concepción final de una nueva sociedad que tienen distintas fuerzas populares, es absolutamente indispensable, al concertar esa unidad, precisar las metas concretas que con ella se propone alcanzar. No hacerlo, sería propiciar que el pez grande se coma al chico o que, en definitiva, la unidad se transforme en caos.

5º) No puede haber unidad sin lealtad y no puede haber lealtad sin claridad.

Declaramos que rechaza-

mos enfáticamente todo intento de dividirnos o de intentar a determinados grupos del partido a pactar esa unidad al margen de los acuerdos oficiales y de las directivas centrales del partido.

Nuestro partido es una colectividad política organizada, democrática, seria, responsable y con una tradición de disciplina ejemplar. Como tal, todos sus militantes se someten a la decisión de sus Congresos, Juntas Nacionales, Consejo Nacional y de su directiva máxima, encargada de representarla y hacer cumplir sus resoluciones. Quienes pretenden apartar a quienquiera que sea de nuestra colectividad, para un trato separado, a espaldas de nuestras autoridades, nos ofenden, porque eso es suponer que en nuestro partido tienen cabida los traidores. Nosotros nos regimos por la misma norma que aplica el Partido Comunista: nuestros asuntos internos son de nuestra incumbencia y no aceptamos que nadie ose manejarnos desde fuera.

Quede, pues, en claro, nuestra disposición para conversar sobre la unidad de las fuerzas populares, en el momento oportuno, y que son nuestras autoridades, y no nuestros militantes en particular, las llamadas a sostener esas conversaciones y a cele-

brar los acuerdos pertinentes, en conformidad a las resoluciones previas de sus organismos políticos.

6º.— Finalmente, en esto de la unidad, hay que determinar también quién será el elemento aglutinador de una combinación de fuerzas.

El Partido Comunista, en su reciente pleno del Comité Central, ha repetido una y otra vez que ellos la conciben sobre la base de la unidad socialista-comunista, lo que parece significar que son esas fuerzas quienes deben aglutinar a su alrededor a las restantes, encabezándolas; cabe observar, desde luego, que ello ya es una condición que hace poco probable el diálogo, salvo para quienes deseen asumir el papel de satélites y, por otra parte, es conveniente señalar que la tal unidad socialista-comunista no existe, es una ficción, una sombra, una ilusión.

En mi concepto, son los resultados de las próximas elecciones de marzo las que determinarán qué fuerza política cuenta con mayor arraigo en la opinión nacional y tiene el mejor derecho conferido por el pueblo a asumir un papel preponderante dentro de una combinación de colectividades populares.

Lo primero: Tíufar

Si me he referido a la Unidad Popular, lo he hecho por-

que es un tema de moda y del mayor interés, sobre el cual conviene que nuestros camaradas tengan algunas orientaciones.

Una definición sobre la materia cabe hacerla en nuestro próximo Congreso Nacional.

Lo que ahora debe preocupar a los democratacristianos es la eficacia en nuestra acción de gobernantes y la próxima lucha parlamentaria

Debemos esforzarnos al máximo a fin de que nuestro partido mantenga su calidad de fuerza política mayoritaria, en forma inobjetable, buscando el apoyo de los hombres de trabajo en general y de los campesinos y pobladores en particular.

Para ello, yo invito a todos los camaradas, pero muy especialmente a los candidatos, que han recibido el honroso encargo de representar al Partido en estas elecciones, a que demos la batalla en un plano de gran elevación y dignidad, abandonando las pequeñas rencillas y mostrando al país con el ejemplo vivo de nuestra acción y de nuestra fe en la Democracia Cristiana, que realmente somos acreedores a que el pueblo de Chile nos siga dispensando su confianza y entregando la dirección de sus destinos.

Cartagena, 18 de Octubre de 1968
Renán Fuentetajba Mora,
Presidente Nacional.

DECLARACION POLITICA

EL CONSEJO PLENARIO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, reunido en Cartagena, acordó formular la siguiente Declaración:

I.— A ningún chileno puede escapar la importancia que tiene la elección parlamentaria de marzo próximo.

Ella no sólo constituye el cumplimiento de una norma constitucional, sino que se realiza cuando estamos viviendo una nueva etapa de la vida política del país y el pueblo deberá expresar su voluntad en circunstancias substancialmente distintas de las que imperaban en 1964.

En efecto, debido a la acción del actual Gobierno se ha iniciado un proceso de cambio social irreversible. Cientos de miles de chilenos tradicionalmente postergados en los campos y en las poblaciones marginales, se organizan en sindicatos, juntas de vecinos, cooperativas, centros de madres, asentamientos y comités de campesinos; pesan cada vez más en las decisiones nacionales como fuerzas activas, exigen respeto por sus derechos, participan en la solución de sus propios problemas y se encuentran en situación de incorporarse definitivamente a las estructuras del poder.

Se ha puesto en marcha una auténtica Reforma Agraria; se han abierto posibilidades de Educación Básica a todos los niños y jóvenes de Chile y se han ampliado las oportunidades de Educación Media y Superior. El analfabetismo ciertamente será desterrado totalmente en poco tiempo más. Se están dando pasos decisivos en la

creación de nuevas industrias y fuentes de trabajo; los planes habitacionales están destinados fundamentalmente a favorecer a los sectores más modestos y el pueblo, impulsado y apoyado por el Gobierno demócrata cristiano del Presidente Frei, está demostrando que es capaz de construir sus casas con su propio esfuerzo, de combatir a los loteadores brujos y de organizar y levantar su hogar y su barrio cuando se le dan los elementos para ello.

Se ha planteado una Reforma Constitucional y, pese a las resistencias de la reacción, se logró incorporar en la Carta Fundamental las bases para transformar el sistema de propiedad en nuestro país.

En el plano internacional, nuestro Gobierno ha sido el principal sustentador de la integración de América Latina y ha establecido relaciones con todos los países del mundo, al mismo tiempo que ha sostenido una clara política en apoyo de los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención; de condenación del imperio del más fuerte sobre el débil; de ampliación de mercados para nuestros productos y defensa de nuestros intereses económicos en el exterior.

Todo este proceso de transformación se ha estado desconvolviendo dentro de un marco de estabilidad democrática, de libertad y de respeto para todos, en contraste con la situación latinoamericana en donde muchos gobiernos siguen el camino de la fuerza y la dictadura.

Se ha hecho mucho, pero naturalmente que falta mucho más por hacer y que se han cometido errores y omisiones. Un proceso revolucionario no puede ser obra de un solo período presidencial, sino que ha de realizarse en varias etapas, como lo de-

muestran las experiencias que tienen lugar en otros países.

Lo importante es que se han colocado algunos pilares fundamentales y se han abierto surcos para continuar adelante con mayor profundidad y velocidad.

La Democracia Cristiana asume, por ello, la responsabilidad de lo ocurrido en esta primera etapa inicial y expresa su voluntad de enmendar los errores y continuar con decisión la tarea de sustituir el régimen capitalista.

II.— La Democracia Cristiana denuncia ante el país la resistencia organizada del imperialismo, la oligarquía y la reacción para impedir el proceso de cambios y los esfuerzos que realizan los sectores de derecha para recuperar el poder, utilizando para ello toda la influencia de sus organizaciones nacionales, cuyos dirigentes son otros tantos generalísimos de una campaña ya iniciada desembozadamente. Precave al pueblo que, bajo la consigna de la defensa de los intereses de los hombres de trabajo, se pretende utilizarlos a todos para defender en realidad los intereses de los reaccionarios, que se empeñan en ir contra el curso de la historia, no trepidando en llegar hasta el desprestigio sistemático de Chile en el exterior.

Por otro lado, señala que los acontecimientos internacionales y el desarrollo del proceso interno tienen desorientados y confusos a los sectores de la izquierda marxista, que sostienen posiciones contradictorias entre sí y aprecian de manera diferente las vías para llegar al poder en Chile, juzgando también en forma distinta la acción internacional de la potencia eje de los países socialistas sobre los países más débiles y la naturaleza de las relaciones que deben

existir entre ellos.

:No faltan, tampoco, los que propician la violencia como única manera de hacer la revolución. La historia de América Latina está plagada de soluciones semejantes. Sin embargo, ellas no duran, llevan a la frustración, frenan el desarrollo y por lo general, terminan en dictaduras castrenses.

La Democracia Cristiana se une a todos los chilenos para expresar su repudio a la violencia y a la dictadura, cualquiera que sea su color.

III.— La Democracia Cristiana existe en Chile para sustituir el régimen capitalista por una nueva sociedad de esencia cristiana en su concepción de la persona humana y del Estado, de proyección comunitaria en su filosofía social y democrática en sus instituciones fundamentales. Su compromiso con el pueblo de Chile es proseguir hasta sus últimas consecuencias el proceso recién iniciado, hasta llegar a la meta de la sustitución del régimen capitalista, conquistar la independencia económica de Chile y lograr su liberación total del imperialismo, mediante la recuperación de sus riquezas básicas.

Poseedora de una concepción integral del hombre y de la vida y de una filosofía rica e inagotable, ha sido y está llamada a seguir siendo la más fiel intérprete de la Juventud chilena, a la cual invita a tomar las herramientas de su patrimonio ideológico para luchar con pasión y vehemencia por la transformación profunda de nuestra sociedad, dentro de las filas del Partido Demócrata Cristiano, cuya misión se prolonga más allá del actual período presidencial.

IV.— Frente a las reiteradas expresiones de otros sectores políticos, que estiman indispensable la unidad de las fuerzas populares para hacer la revolución, la Democracia Cristiana tiene también una palabra que decir.

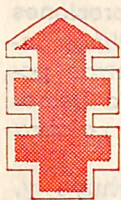
La Democracia Cristiana no rehuye y, por el contrario, está dispuesta a estimular la unión de todas las fuerzas sociales y políticas que están por la sustitución de las estructuras capitalistas vigentes, con el fin de que ellas puedan trabajar juntas en una nueva etapa de Gobierno.

Declara que no considera como unidad la simple alianza de fuerzas dispares con el fin exclusivo de lograr un éxito electoral. Tal unidad no le interesa.

Por eso, frente a esta materia, estima que esa unidad requiere la consideración de algunas bases fundamentales, la precisión de las metas concretas que se pretende alcanzar y una gran lealtad entre todos sus componentes.

Desde luego, los militantes del Partido Demócrata Cristiano estiman que son sus Directivas máximas o las personas a quienes se designe especialmente para el efecto, las únicas autorizadas para dirigir, conducir o sostener en el momento oportuno las conversaciones y para celebrar los acuerdos del caso, en conformidad a las resoluciones previas de sus organismos políticos. Rechaza, por lo tanto, los intentos foráneos destinados a romper esta norma y afirma que ellos son actos hostiles que dificultan o hacen imposible el diálogo, en vez de facilitararlo.

Finalmente, declara que con este espíritu de ape tura enfrentará las próximas elecciones de marzo, cuyos resultados deberán influir particularmente en la conformación.



de un posible reagrupamiento de fuerzas políticas y sociales de avanzada, sobre la base de aquella que obtenga del pueblo mismo el mejor derecho para asumir un papel preponderante.

El Consejo Plenario Nacional ha estimado indispensable iniciar desde ahora la preparación de las bases programáticas que se someterán al país en la elección presidencial de 1970. Recogerá al hacerlo las ricas experiencias acumuladas en este primer período. Estamos convencidos que la posibilidad de ampliar cada vez más la base de sustentación social y política del Gobierno chileno, está directamente condicionada por la profundidad y claridad de las políticas destinadas a conseguir el consenso y la participación creciente del pueblo. De ahí que ha encomendado a la Comisión Organizadora del Congreso, bajo la tuición del Consejo Nacional, dar los pasos necesarios y disponer la realización de los estudios correspondientes, preparando el material adecuado para una amplia discusión entre el Partido Demócrata Cristiano y todas las fuerzas de avanzada del país.

CARTAGENA, 19 de Octubre de 1968.-